

Catecismo 2005 La Gracia –V-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2005:

La gracia, siendo de orden sobrenatural, escapa a nuestra experiencia y sólo puede ser conocida por la fe. Por tanto, no podemos fundarnos en nuestros sentimientos o nuestras obras para deducir de ellos que estamos justificados y salvados (Concilio de Trento: DS 1533-34). Sin embargo, según las palabras del Señor: "Por sus frutos los conoceréis" (Mt 7, 20), la consideración de los beneficios de Dios en nuestra vida y en la vida de los santos nos ofrece una garantía de que la gracia está actuando en nosotros y nos incita a una fe cada vez mayor y a una actitud de pobreza llena de confianza:

La primera afirmación es que "**la gracia, siendo de orden sobrenatural, escapa a nuestra experiencia**". ¿Las cosas de Dios podemos percibirlas, podemos sentir las?: En parte sí, pero en parte no.

Es cierto que existen sentimientos espirituales, pero al mismo tiempo hay que decir, que escapa a nuestra experiencia sensible.

El catecismo hace referencia a una respuesta que hizo el concilio de Trento a una polémica que había supuesto la afirmación de la reforma protestante con la afirmación de Lutero y otros reformadores que decían: "*Que aquel que es salvado, un signo de su salvación, era el sentimiento de sentirse salvado*".

Lutero decía que nos salvamos por la fe, y de alguna manera se percibe en el acto de confianza de sentirse salvado, ya está salvado. Que la salvación se puede percibir por el sentimiento que uno tiene dentro.

Con esto se tiende a confundir fe con sentimiento, en Lutero y en los protestantes.

A esto el concilio de Trento respondió diciendo que eso de sentirse salvado, no tiene necesariamente que corresponderse con la realidad, y al revés: que alguien se sienta muy pecador y que no es digno, eso no quiere decir que se vaya a condenar.

Textualmente dice el concilio de Trento:

"Mas, aun cuando es necesario creer que los pecados no se remiten, ni fueron jamás remitidos, sino gratuitamente, por la misericordia divina a causa de Cristo. Sin embargo no puede decirse

que se perdonan o se han perdonado los pecados a nadie, por gloriarse en la confianza y en la certeza de que le son perdonados y por apoyarse solamente en la confianza que él tiene, porque es vana confianza y ajena a toda piedad. Puede darse entre los herejes y cismáticos."

De todas las formas, en las cosas de Dios sí que existe la posibilidad de que haya en nosotros un cierto grado de percepción, por el don de la gracia, bien sea por sentimientos o por signos exteriores.

Los sentimientos espirituales son un signo de "salud espiritual". Uno de los signos de la victoria sobre el pecado se suele alcanzar cuando empezamos a experimentar que uno tiene un sentimiento de que las "cosas divinas le resultan sabrosas", y sin embargo el pecado le resulta repugnante. Eso es un buen síntoma. Es decir, que tampoco rechazamos los sentimientos.

También tenemos sentimientos que no rechazamos fácilmente: la tibieza, la pereza, esa especie de atonía, o esa falta de atención por las cosas espirituales.

San Juan Clímaco decía que *"La insensibilidad es una especie de muerte del alma. Existe una "duricia cordis" –endurecimiento del corazón- por falta de sentimiento"*.

No obstante, no se puede negar que el sentido de lo divino supera a los sentimientos que tengamos.

Según dicen muchos santos de los primeros siglos, que *"la pedagogía divina con frecuencia, suele tener tres pasos:*

1.-Al comienzo de la vida espiritual. Cuando hay un primer impulso en la vida espiritual en la primera conversión. Se nos hace sentir una gran consolación. Son sentimientos de alegría, parece que puede tocar a Dios en momentos determinados.

*2.-Mas tarde, la gracia de Dios, a menudo, se esconde, y Dios deja a sus santos en la **oscuridad de no sentirle.***

3.-Finalmente, cuando ese periodo de purificación ya ha acabado, Dios suele volver a conceder sus consuelos y la plenitud del Espíritu Santo.

Es frecuente que exista este proceso.

Lo que está claro es que solo la gracia de Dios nos hace santos, y el que pretenda "forzar " la experiencia del sentimiento puede equivocarse, y entrar en caminos falsos y engañosos.

"El sentimiento lo da Dios o lo quita Dios". No es uno mismo el que "artificialmente" debe sentir a Dios.

Es Dios el que lleva ese plan que tiene contigo de irte madurando y de irte purificando, pretender forzar el sentimiento, por nuestra parte, es un error.

Esto es importante porque muchos de nosotros podemos confundir **fe con sentimiento**. En la práctica diaria, muchos miden su fe por lo que han sentido. No porque tengamos o no una consolación en la oración, quiere decir que la oración este bien o mal hecha.

En la Escritura se dice: **"El justo vive por la fe"**; no dice: "vive por el sentimiento". Además hay que decir que muchas personas abandonan la fidelidad a su camino de fe y de seguimiento a Jesucristo, porque se sienten decepcionados porque no tiene sentimientos...

Esta cultura que tenemos que es muy poco racional y muy susceptible de ser manipulada por lo sentimental, por lo emocional... A través de músicas, imágenes, películas, es muchas veces una manipulación de los sentimientos.

Lo racional y la voluntad se infravalora, mientras que se sobrevalora todo lo afectivo, emocional o sentimental.

Algunos dicen: "*Yo solo voy a misa solo cuando lo "siento"; rezo únicamente cuando me sale de dentro...*"

Dando como signo de autenticidad los impulsos sentimentales: Hay que ser "auténticos"-se dice-.

Esto al fin, es una tentación en la que estamos supeditando mi relación con Dios a mi estado de ánimo.

Más bien habrá de ser al revés: que mis sentimientos y emotividades obedezcan a la fe.

En la vida de fe y religiosa, a veces podemos sentir cosas sensiblemente, pero la mayoría de las veces, lo que sentimos es imperfecto muy, reducido. La gracia de Dios supera a aquello que sentimos, y es un gran peligro que uno "haga una evaluación" de su vida de fe dependiendo de lo que sienta.

Es necesario insistir en esto porque un cristiano puede estar creciendo en gracia y no darse cuenta, eso puede ocurrir. De la misma manera que físicamente se va creciendo, sin que uno mismo se dé cuenta, o todo el sistema inmunológico que se va desarrollando en nuestro cuerpo, que hace que nos podamos defender de los virus.

Lo mismo puede ocurrir en la vida de Gracia. Es posible que Dios este actuando en ti sin que tú te des cuenta.

Tal es así que podemos juzgar de nuestro crecimiento interior incorrectamente, por motivo de que lo "rutinario de la vida" a veces no lo valoramos. "*Siempre estoy haciendo lo mismo, total no estoy haciendo nada...*". Hay muchas mentiras que nos está diciendo ese sentimiento de falta de alegría interior. La verdad es que la vida suele ser así: "*el día a día estar afrontando las cosas de siempre, que son rutinarias*".

La verdadera prueba de nuestro crecimiento, es el no darnos por vencidos en la rutina diaria. Y no tanto en lo que sentimos o dejamos de sentir. Si Dios nos permite afrontar en la perseverancia el día a día, **es que la gracia está actuando en ti.**

Más aún: El crecimiento espiritual es mayor en las cosas rutinarias y repetitivas, que no en las cosas novedosas. Hay más gracia de Dios en el caminar de todos los días, a pesar de mi cansancio, que en lo nuevo que podamos hacer.

Además es que somos malos jueces de nosotros mismos.

Porque la prueba de que, aunque te sientas más vacío en sentimiento, que cuando tuviste una conversión inicial, no has retrocedido en fidelidad en tu camino es que sigues teniendo deseo de ser fiel a Dios, y te preocupa descarriarte o desviarte del camino que Dios quiere.

Este punto nos insiste en que la gracia no se puede medir, ni por los sentimientos –como hemos dicho-, **ni por otros signos.** Una persona que tiene dones especiales y hace hechos milagrosos... etc. Cuidado con esto, porque puede ocurrir que esos supuestos dones especiales no sean lo mismo que ser santo.

Esto lo dicen mucho los "Padres del desierto". Ellos tenían mucha prudencia en aceptar ese tipo de supuestos signos milagrosos.

LO extraordinario no es necesariamente un signo de santidad. Los padres del desierto decía que puede ocurrir que un milagro, no este directamente unido a la santidad de la persona.

Tal es así que la Iglesia, para canonizar a una persona, no le sirve que hiciese milagros durante su vida, lo que le sirve para tener garantía de que esa persona es santa, es que ahora, después de muerto, pueda hacer milagros estando en el cielo, por intercesión suya.

Mateo 7, 22:

- 20 *Así que por sus frutos los reconoceréis.*
 21 *«No todo el que me diga: "Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.*
 22 *Muchos me dirán aquel Día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?"*
 23 *Y entonces les declararé: "¡Jamás os conocí; = apartaos de mí, agentes de iniquidad!" =*

Como estamos en una sociedad muy dada a lo espectacular, nos agarramos a hechos muy llamativos. Atentos que todo eso no son signos de santidad. Hablo de las "visiones" y todas esas cosas, cuidado con ellas. Dios puede manifestarse como quiera, ¡claro esta!. Pero los santos padres de los primeros siglos fueron muy prudentes con todas estas cosas.

El justo vive de la fe, no vive de las visiones ni de los sentimientos.

Hay una anécdota de un santo padre del desierto: dice que el diablo se le apareció en forma humana a un eremita que estaba en el desierto y le dice: "yo soy Jesucristo"; y el eremita le respondió: "Yo no quiero ver a Jesucristo en este mundo, yo quiero verlo en la otra vida".

A veces, Dios ha querido que a las personas que están más avanzados en el camino de la vida espiritual sean purificados, lo que se llaman "noches oscuras" Dios les retira ese sentimiento de su presencia y les deja en una oscuridad muy grande. Así suele hacer Dios las cosas. Así como al principio nos ha dado consolaciones, después nos las quita: "Así como antes seguías al caramelo de la consolación, ahora quiero que me sigas a mí, sin caramelos, para purificar tu amor y purificar tu fe".

El caso más evidente y reciente es el de la Madre Teresa de Calcuta. Hace poco se hizo público por parte de los directores espirituales que la Madre tubo, y el diario de la madre Teresa y las cartas. Hemos podido saber la noche oscura que padeció de muchos años. En el año 1942 tuvo una experiencia mística muy fuerte y por eso hizo un voto de no negarle nada a Dios, pero esa consolación no duro mucho. En el momento que empezó con su nueva misión en la nueva orden se quedó en la oscuridad. Con una sensación dramática de ausencia de Dios. Por su fe conocía y sabía que la presencia de Dios era indudable, pero su sensibilidad no la percibía como antes.

Llego a sentir tal sufrimiento que lo comparaba con los condenados del infierno; así lo expresaba a sus directores espirituales.

Peor lo realmente importante es que ella caminaba a la luz de la fe, hasta el punto que nadie percibí, ni llego a suponer el calvario interior que estaba padeciendo, siendo así que esa prueba le duro hasta la misma hora de su muerte.

No sabemos por qué Dios lo ha hecho así con estos santos –igual que con el padre Pio-. Aunas personas, entre ellos el monje Cantalamesa (el "predicador del papa"), ha dicho que estos santos modernos que han vivido en medio de una cultura del "anuncio" y de los medios de comunicación, el Señor los ha protegido de la vanidad haciéndolos pasar por esa noche oscura hasta el final.

El gran testimonio de estos santos en sus noches oscuras, es que ellos, más allá de sus sensaciones han **seguido caminando a la luz de la fe**. Ante esto algunas personas –bastante ignorantes en la fe- han dicho que estos santos tenían "crisis de fe"; la realidad es que la noche oscura es otra cosa, no tiene nada que ver con una crisis de fe, sino que es una purificación de fe muy grande.

Es experimentar ese grito de Jesús en la Cruz: "**¡Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?!".**

El legado espiritual de esta noche oscura de los santos, como el de la Madre Teresa o el padre Pio, es que: "*hay que vivir las desolaciones, sin perder en ningún momento la sonrisa, y sin dejar de hacer lo que tenemos que hacer*".

Nosotros no tenemos estas "noches oscuras" de las que hablo San Juan de la Cruz., estamos muy lejos de todo esto. Pero sí que nos enseñan una cosa muy importante: es vencer la tentación tan generalizada de "**acomodar nuestra vida espiritual a nuestros sentimientos, a nuestro estado de ánimo**".

La fe no es sentimiento, como hoy en día, hay muchos que creen, **la fe es la obediencia a Dios, a su amor: EL JUSTO VIVIRA DE LA FE.**

Al final hay que confiar más en "*Dios que en mis sentimientos de Dios*"

Termina este punto con una cita de Juana de Arco:

Una de las más bellas ilustraciones de esta actitud se encuentra en la respuesta de santa Juana de Arco a una pregunta capciosa de sus jueces eclesiásticos: «Interrogada si sabía que estaba en gracia de Dios, responde: "Si no lo estoy, que Dios me quiera poner en ella; si estoy, que Dios me quiera conservar en ella"» (Santa Juana de Arco, *Dictum: Procès de condamnation*).

En otras palabras: "**NO quiero ser juez de mí mismo, yo me pongo en manos de Dios**". **Dios sabe más.**

Lo dejamos aquí.